

I

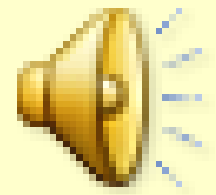
La mujer en la Literatura

Curso GESP 1102

Obra: “A Julia de Burgos” (poema)

Julia de Burgos

Pinturas: Frida Kahlo
y Dennis Mario Rivera



Dennis Mario
Rivera

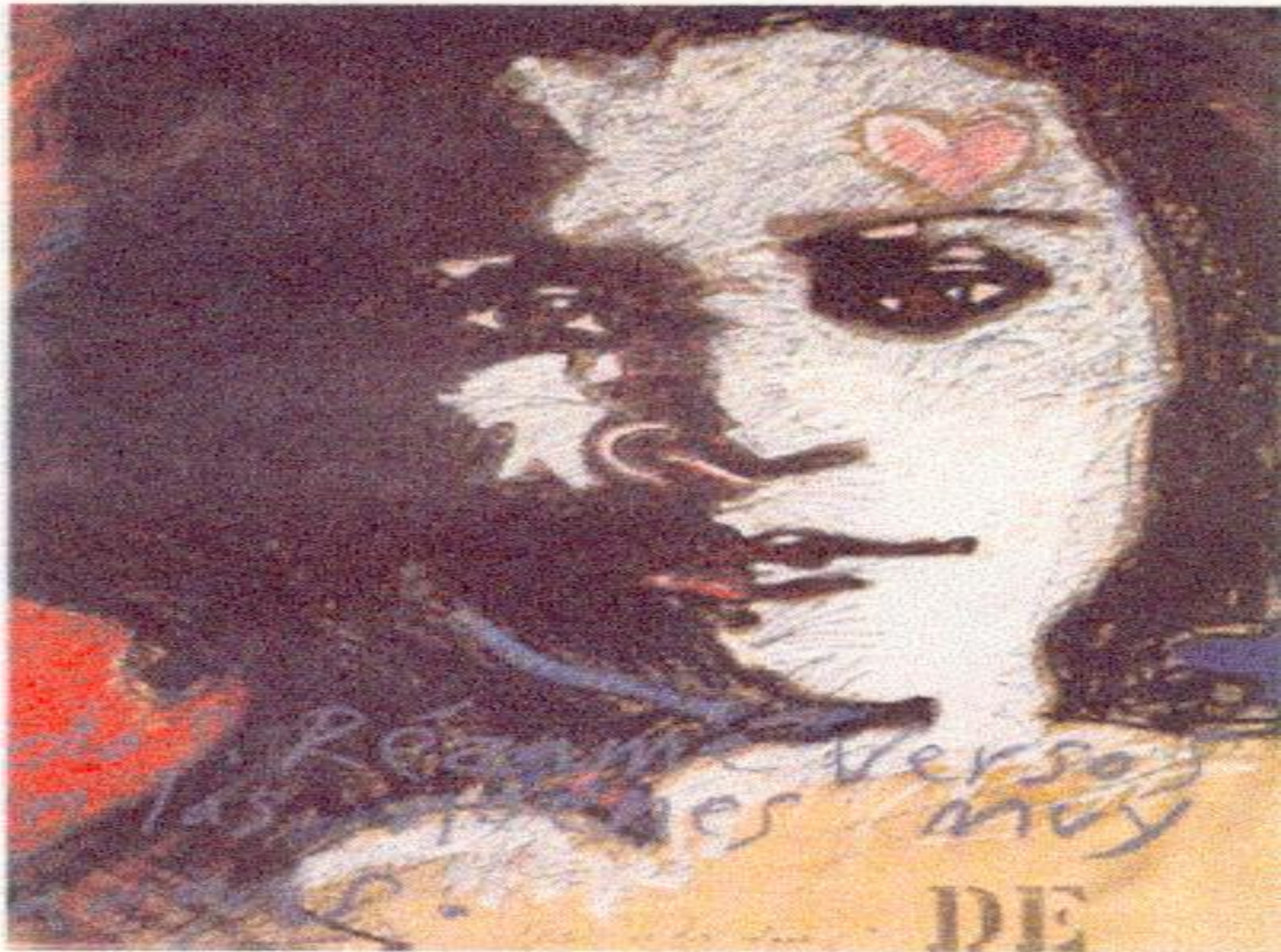
“Julia en tres
tiempos”

(Tríptico)

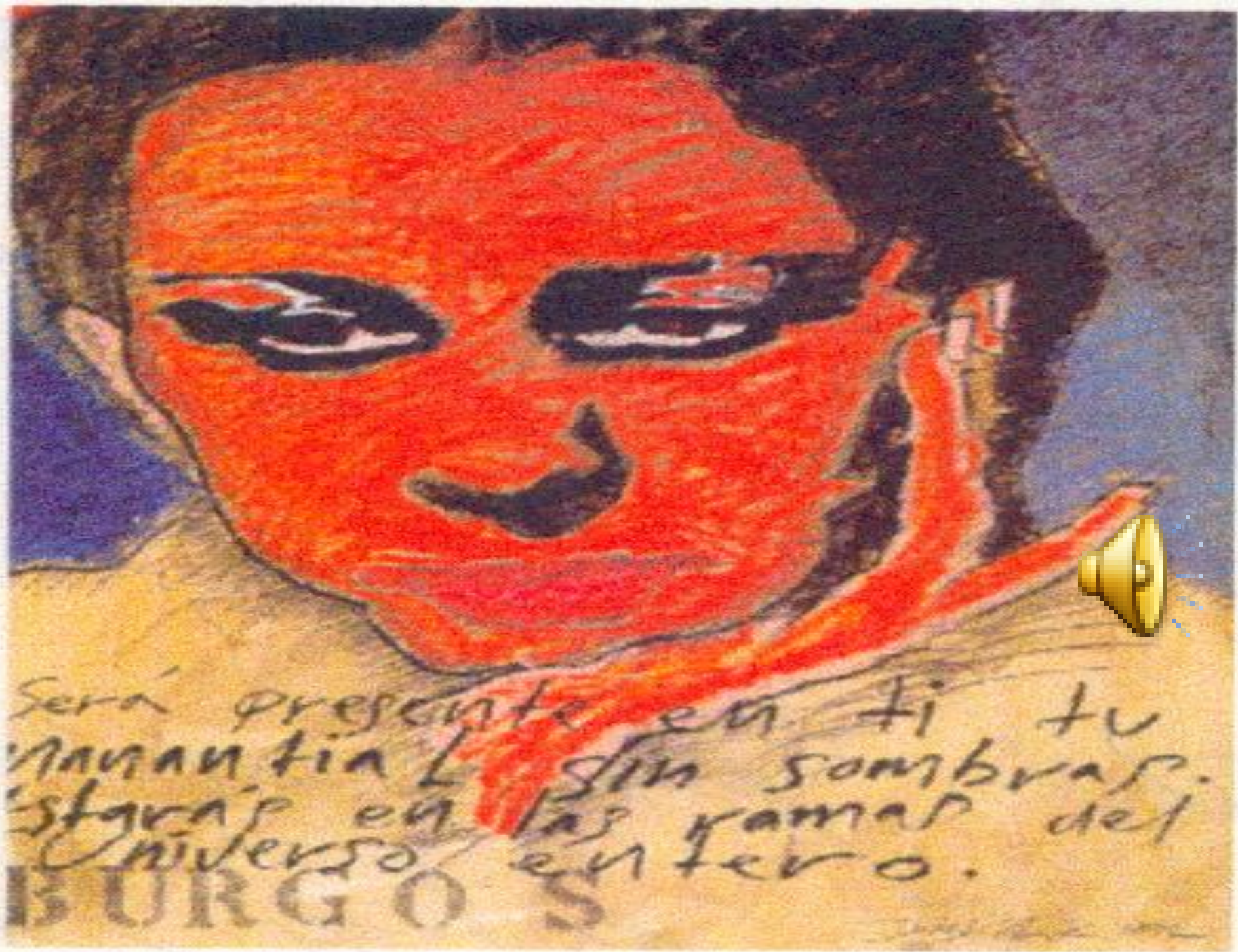
Pintores

puertorriqueños



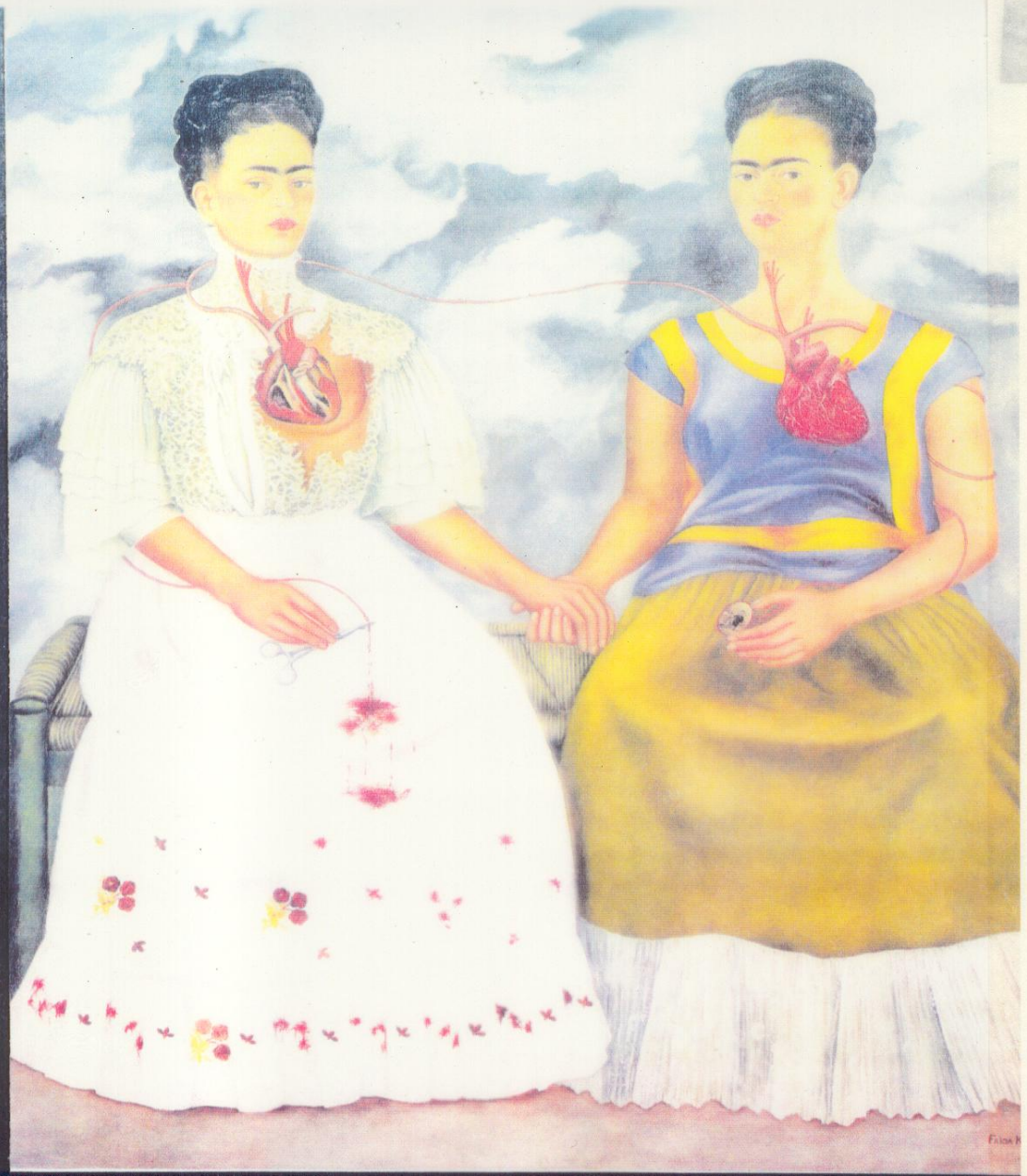


Les Perles Verso
C. 1900
DE



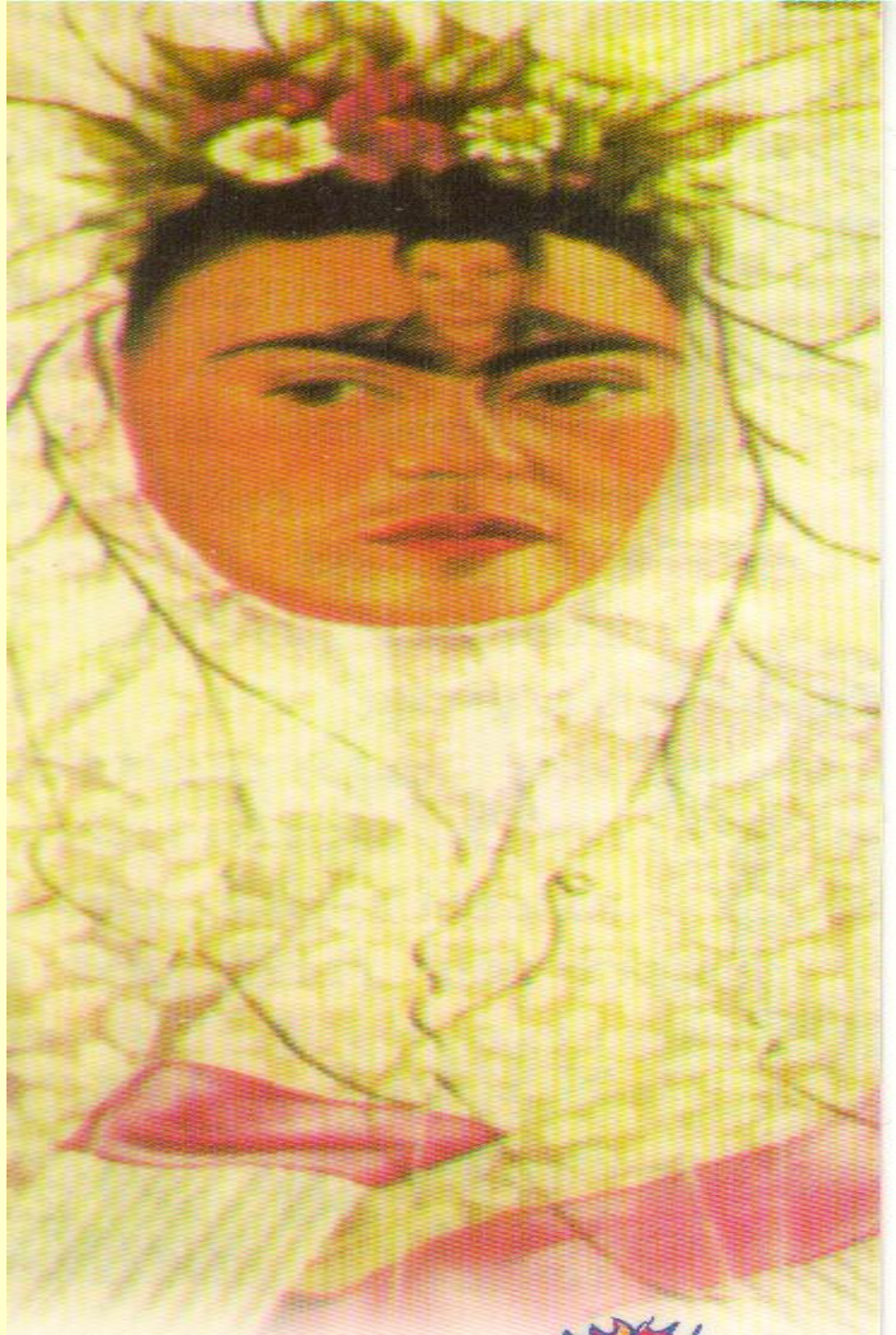
Será presente en ti tu
manantia L sin sombras.
Estará en las ramas del
Universo entero.
BURGOS

“Las dos
Fridas”
(1939)
Portal



*Frida Kahlo
Las dos Fridas, 1939*

Autorretrato
como tehuana
o
Pensando
en Diego
(1943)





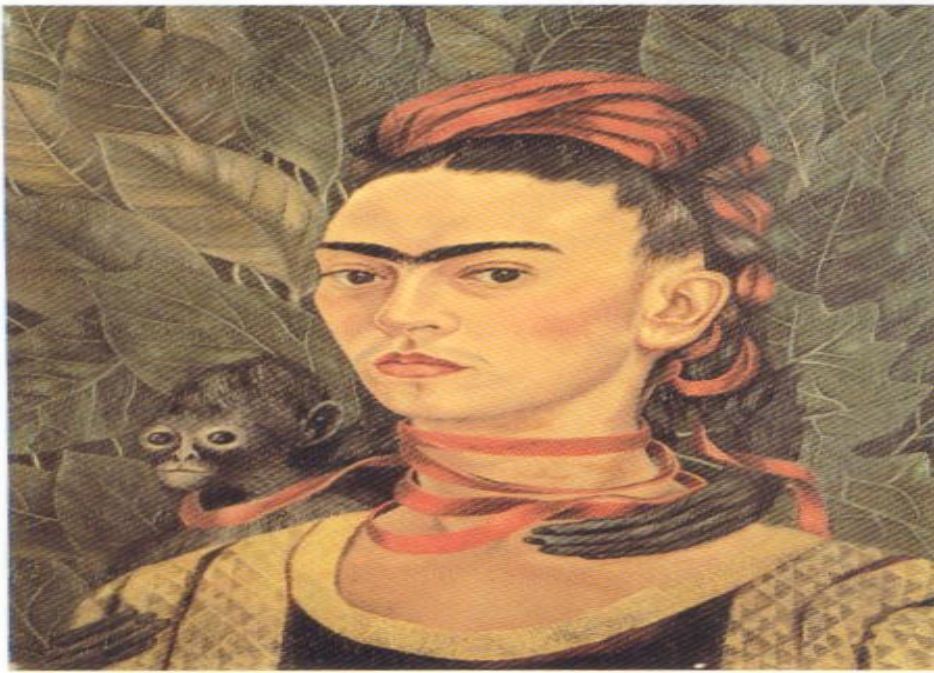
Autorretrato, hacia 1923

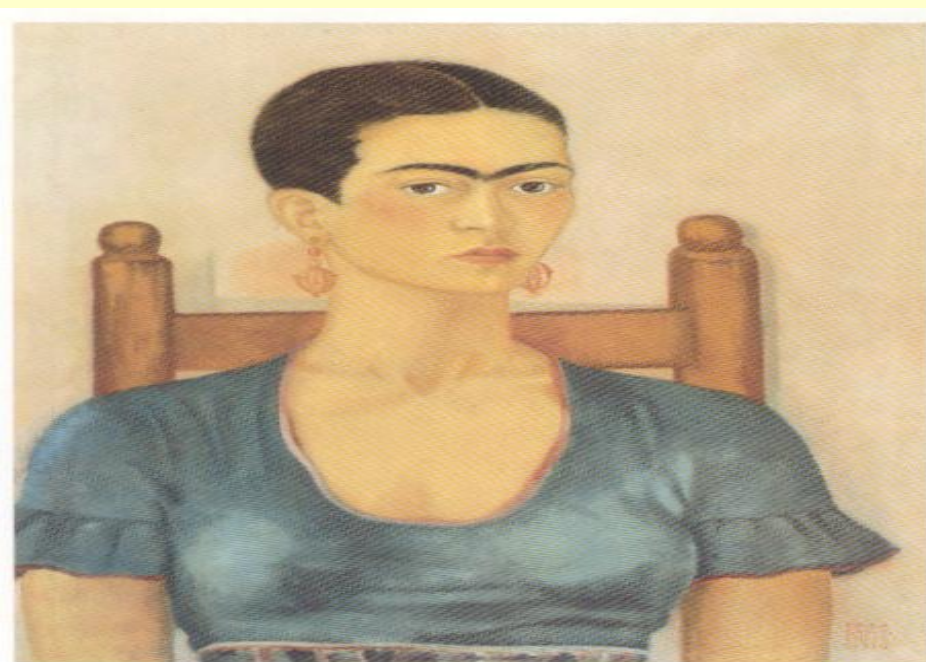
Autorretrato con mono, 1940



Autorretrato «El tiempo vuela», 1929

Autorretrato con changuito, 1945





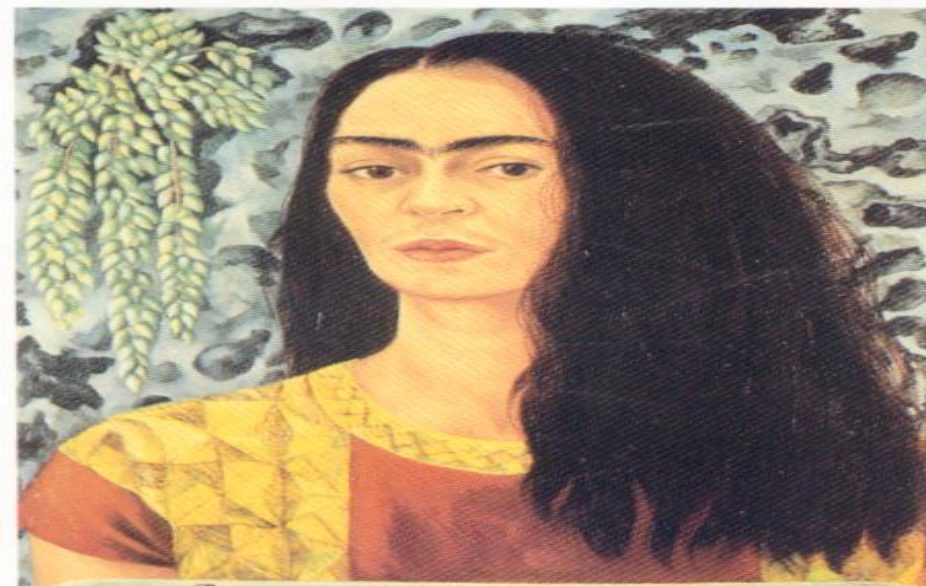
Autorretrato, 1930

Autorretrato con el pelo suelto, 1947

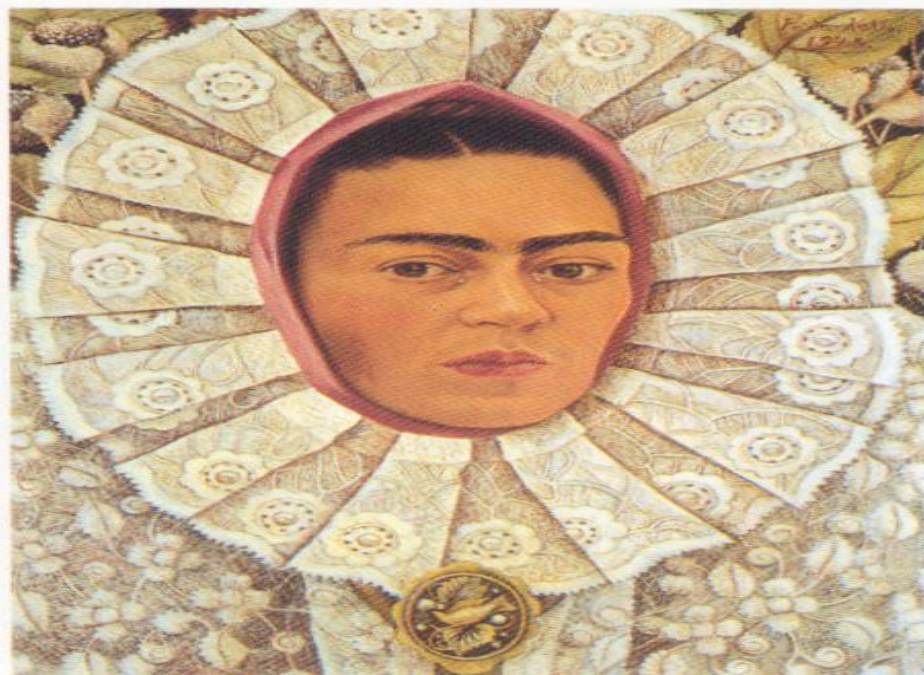


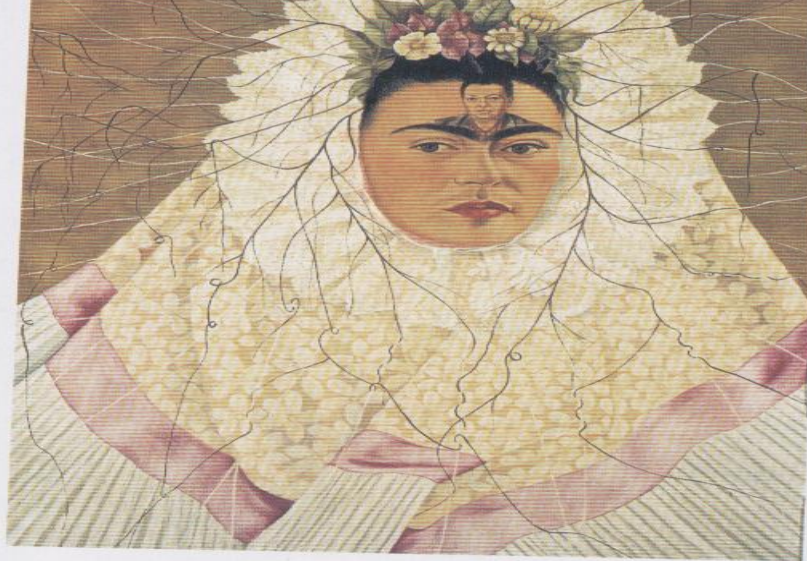
Autorretrato con collar de espinas, 1940

Autorretrato, 1948



Aquí me pinté yo, Frida Kahlo, con la imagen del espejo. Tengo 37 años y es el mes de Julio de mil novecientos cuarenta y siete. En Coyacán, México, lugar donde nací.





Autorretrato como tehuana, 1943, óleo sobre masonite, 76 x 61 cm, colección Jacques y Natasha Gelman.

ENTRE EL DOLOR Y LA PASIÓN

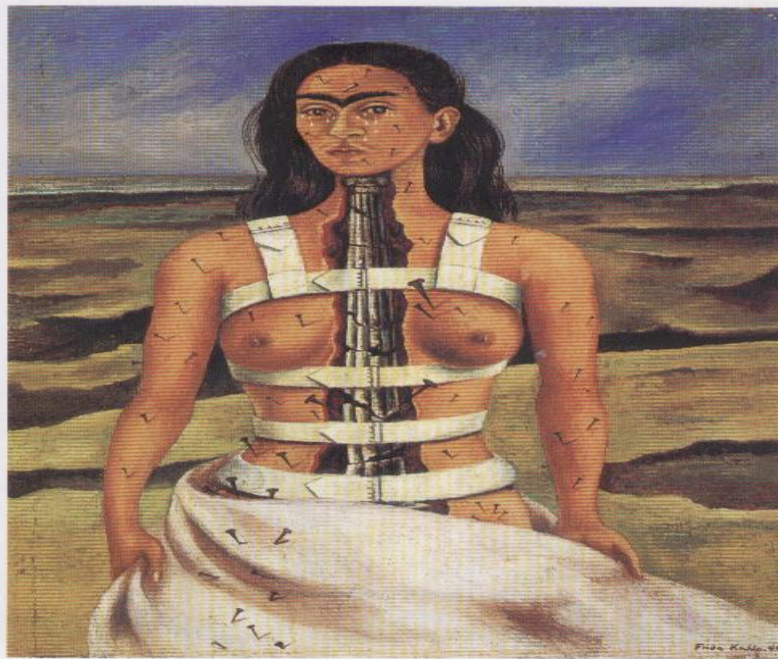
COMPLEJA DUALIDAD

ASUNCIÓN DOMÉNECH

“**LA** angustia y el dolor y el placer y la muerte no son más que un proceso para existir...”, Frida Kahlo (Coyoacán, México, 1907-1954) resumía así los sentimientos y temores determinantes de su intensa y apasionada vida, que ella, en un doble ejercicio de introspección y exhibicionismo, supo plasmar no sólo en su pintura sino en la constante y voluntaria recreación de su propia imagen. Una imagen que, a modo de anticipatoria *performance*, estaba destinada a desbordar su aportación al Arte y acabaría convirtiéndola, casi sin solución de continuidad, en un popular icono mexicano contemporáneo. Tercera de las cuatro hijas del fotógrafo de origen húngaro Guillermo Kahlo y la mestiza Matilde Calderón, Frida supo muy pronto lo que significaba la enfermedad cuando, a los seis años, contrajo una poliomielitis que afectó a su pierna derecha. Pero

el trágico suceso que la marcó para siempre fue el choque con un tranvía del autobús donde viajaba, un terrible accidente en el que un pasamanos de acero la atravesó por la espalda, empalando su abdomen y saliendo por la vagina, provocándole gravísimas lesiones en la columna vertebral. Contaba 18 años y ya había tenido ocasión de admirar el trabajo de Diego Rivera, cuando éste pintaba el mural de *La Creación* en la Escuela Nacional Preparatoria, y había tomado contacto con las técnicas del grabado. Su larga convalecencia la decidió a pintar y el interés de que Rivera opinara sobre sus primeras obras, produjo el encuentro que determinó su boda, el 21 agosto de 1929, con la gran estrella del muralismo mexicano. De su mano, Frida entró en contacto con la élite cultural y artística del momento, así como con el entorno político del maestro –Rivera era

miembro del Partido Comunista– y viajó repetidas veces a Estados Unidos. Desde el principio, la relación fue tormentosa por los escarceos del excesivo y mujeriego Rivera y los sucesivos abortos y hospitalizaciones de Frida, quien a su vez mantendría relaciones afectivas con Trotsky –recién llegado a México en 1937 y protegido por la pareja–, así como con su gran admirador, el fotógrafo norteamericano Nickolas Muray. Pero mientras Frida, a quien el pintor había inducido a vestirse de tehuana, creaba con los huipiles tradicionales su imagen inconfundible, a la vez supo traducirla con maestría en sus obras –que expuso en Nueva York y París–, logrando transmitir esa ambigua y compleja dualidad en la que la Frida exterior, continuamente reinventada por el atuendo y el adorno, compite con la Frida interior, estremecida por el dolor físico y la pasión amorosa. **T**



La columna rota, por Frida Kahlo, 1944, óleo sobre lienzo, 40 x 30,7 cm, México, colección Museo Dolores Olmedo de Patiño.

DEL MITO AL NEGOCIO

FRIDOMANÍA

ELISABET SABARTÉS

ES raro que un pintor se convierta en mito. Y que el mito se convierta en icono de masas. Y que el icono de masas se convierta en producto de mercadeo. El caso excepcional de Frida Kahlo, que es todo eso y más, podría compararse por la magnitud totémica al del Che Guevara. Como él, inició el recorrido en vida y lo completó después de haber muerto, mártir también, aunque del azar trágico.

El culto a su personalidad, la llamada fridomanía o fridoidolatría, es hoy planetario y transversal. Un fenómeno contradictorio, mezcla de negocio y rito laico, que explota y reduce a signo mediático la imagen de una mujer múltiple, pero a la vez muestra el poder comunicativo de una obra

físico y luego todos los demás prejuicios: bisexual, adúltera, comunista, bigotuda, intrusa en los reinos masculinos de la pintura y la cantina. La proeza se desdobra sobre el lienzo, donde exhibe y explora su identidad ambigua con el tema recurrente del autorretrato, símbolo de confesión y valentía. “Nada resulta tan natural como pintar lo que no hemos conseguido”, dice en su diario. La ostentación abierta y franca de su dualidad –lo que era y lo que quería ser, la persona dividida y el cuerpo roto– funda las bases de un mito que no será instituido hasta la década de los ochenta, cuando los artistas chicanos reivindican su imagen y la proyectan al mundo. Detrás seguirían las divas del pop, la

marketing legal y pirata en tazas, carteles, postales, joyas, vestidos, perfumes, camisetas y demás *gadgets*.

Hubo en su tiempo otras creadoras mexicanas tan modernas, talentosas y extravagantes como Frida Kahlo, pero ninguna alcanzó su trascendencia. La singularidad de su obra y la pasión de su existencia expresan los claroscuros de la condición humana y la hacen universal, pero en la misma medida que lo hacen la fascinación por lo exótico, la voracidad del mercado y el imperio audiovisual.

Frida Kahlo engendró un personaje único y poliédrico e inventó su propia marca mucho antes de ser transformada en el objeto de consumo cultural que es moda pero



Las dos Fridas, 1939, óleo sobre lienzo, 173,5 x 173 cm, México, Colección INBA/Museo de Arte Moderno.

NOTAS PICTÓRICAS

LA FORJA DE UN ESTILO

TERESA DEL CONDE

FRIDA Kahlo empezó a pintar a partir del accidente que sufrió el 16 de septiembre de 1925, inicialmente retratos de sus hermanas y amigos cercanos y, algo después, descubrió que la mejor modelo que tenía a mano era ella misma. Su primer autorretrato al óleo (1926) fue un regalo a su novio: el líder universitario Alejandro Gómez Arias. En esa tela todavía no surge la pintora que conocemos, ni como iconografía, ni como “estilo pictórico” que amalgama nacionalismo, verismo, cierto toque voluntariamente naïf y la entrega de la eterna herida abierta que fue su tema predilecto.

El icono por antonomasia de la pintura latinoamericana del siglo XX es, sin duda, su obra *Las dos fridas* (1939). Es su pintura más conocida y reproducida y su opción temática, aunque tiene antecedentes, es muy inteligente y efectiva. Las dos efigies están sentadas en lo que es un sillón doble, de

mimbre, sin respaldo. La Frida de la izquierda porta un elegante traje victoriano, que ella muy probablemente reprodujo a partir de fotografías que su madre guardaba. Esta Frida, de mirada implacable, es la que controla el torrente circulatorio a través de las pinzas de Pean que sostiene en su mano derecha. La Frida tehuana, sentada a su izquierda (derecha del espectador) sostiene un pequeño relicario con el retrato de Diego Rivera niño. Las dos están unidas por un mismo sistema circulatorio, aunque cada una tiene su corazón privado. Es interesante observar la distinta expresión de los dos rostros. Tan verídica es la Frida victoriana como su compañera tehuana, son dos “yoes” que, con su perspicacia característica, ella encontraba en sí misma, sin necesidad de acudir al psicoanálisis, aunque sí conocía y admiraba las teorías de Freud, tal y como lo

ejemplifica su cuadro sobre Moisés, inspirado en la novela histórica del psiquiatra. La Frida tehuana es maternal, suave, un poco melancólica, su mano derecha sirve de receptáculo a la mano de la Frida dominante. El fondo del cuadro es un celaje algo turbulento, se diría que “a lo Greco”, pintor a quien Frida admiraba. Durante esa misma época, pintó varios autorretratos de busto. El que regaló al doctor Leo Eloesser tiene un atributo pasionario, simbolizado por el collar de cardos que hace sangrar su cuello, y un rostro tan impasible como un icono bizantino, cosa que no sucede en un espléndido autorretrato posterior: *La columna rota* (1944). Aquí su cuerpo es a la vez un hermoso cuerpo femenino y una especie de molde de cartón abierto que deja ver en el interior la columna jónica resquebrajada, metáfora de su propia condición. **T**

Estudia la poesía de Julia de Burgos y las pinturas de Frida Kahlo para analizar los autorretratos de Kahlo y el tríptico de Dennis Mario Rivera

- Relaciona las metáforas de algunos poemas de Julia con la obra de Rivera.
- Redacta una breve descripción poética de cada uno.
- Selecciona un verso de Julia para cada retrato.
- Explica los símbolos en los autorretratos de Frida.
- Redacta una breve descripción de tres de los autorretratos.
- Selecciona alguna frase de la pintora que sirva para ilustrar su imagen en los autorretratos.

El Diario de la Mujer

- Escribe un diario durante una semana como si fueras la pintora Frida Kahlo (1907 – 1954) o la poeta Julia de Burgos (1914 – 1953).
- Incluye cuantas entradas desees para exponer sus sentimientos, sueños, decepciones amorosas, su visión sobre sí misma y sobre el mundo.
- Escribe acerca de sus metas y aspiraciones; sus triunfos y fracasos; sus angustias y temores.
- Puedes redactar una serie de diálogos o cartas imaginarias entre ambas artistas: ¿Qué se contarían?, ¿Qué ideas tendrían en común o en qué estarían en desacuerdo?

El Diario de Lecturas/ Julia de Burgos

- Selecciona otros poemas de Julia de Burgos y compara sus convergencias y divergencias en fondo y forma.
- Lee algunas de sus cartas a su hermana Consuelo y evalúa los sentimientos, angustias y temores de la poeta.
- Investiga qué ideas tenía Julia sobre la poesía. Igualmente ¿qué opinaban sobre sus poemas algunos críticos como José Emilio González?

Anecdotalario de la Pintora Frida Kahlo

- Selecciona otras pinturas de Frida y compáralas con las estudiadas en clase. ¿En qué se parecen?, ¿En qué se diferencian? Escribe sobre cada pintura como si fueras Frida.
- Lee los artículos sobre Frida y redacta una reseña biográfica de la pintora.
- Explica cuál era la concepción sobre el arte según Kahlo.
- Piensa que eres Frida y señala cómo relacionas el arte con la política de tu tiempo.
- ¿Qué opinaban sobre las pinturas de Frida sus contemporáneos? Investiga sobre las reacciones frente a la pintura “El suicidio de Dorothy Hale”.

Convergencias y Divergencias

- Luego de la lectura y análisis del poema de Julia de Burgos “A Julia de Burgos” y comparar el mismo con las pinturas de Frida Kahlo; lee los poemas “Autorretrato” de la mexicana Rosario Castellanos y “No me arrepiento de nada” de la nicaragüense Gioconda Belli y redacta un ensayo comparativo entre éstos.

TÚ ERES FRIA MUÑECA DE MENTIRA SOCIAL, Y YO, VIRIL DESTELLO DE LA HUMANA VERDAD. TÚ, MIEL DE CORTESANAS HIPOCRESIAS; YO NO; QUE EN TODOS MIS POEMAS DESNUDO, EL CORAZON.



Tu en ti misma no mandas; a ti todos te mandan; en ti manda tu esposo, tus padres, tus parientes, el cura, la modista, el teatro, el casino, el auto, las alhajas, el banquete, el champán, el cielo y el infierno, y el que dirán social.

Yo soy una señora: Tratamiento más útil para alternar con los demás que un título extendido a mi nombre en cualquier academia.

Lloro cuando quiero el amor o cuando pierdo el último

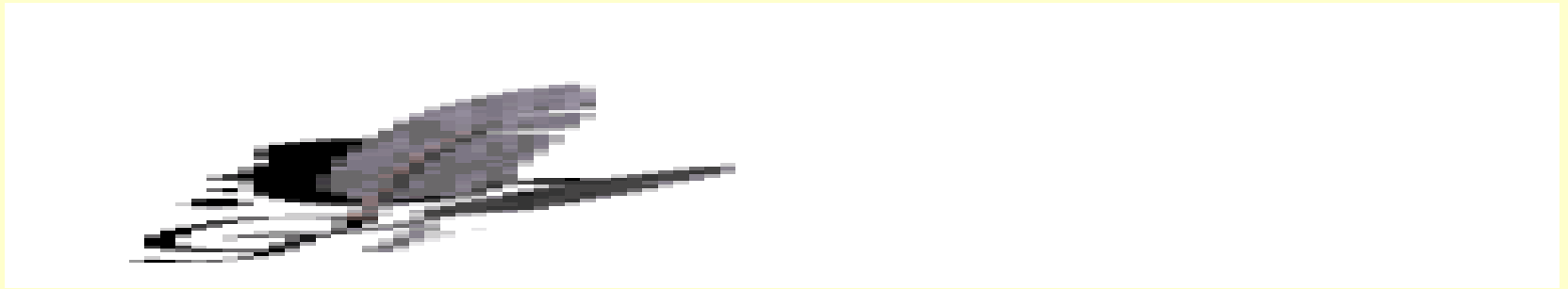
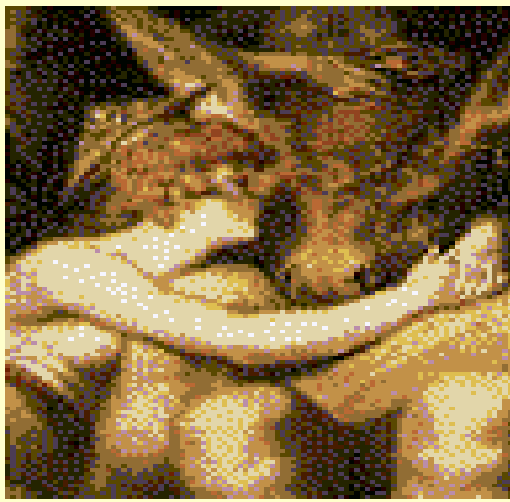
DESDE LA MUJER QUE SOY, A VECES ME DA POR CONTEMPLAR, AQUELLA QUE PUDE HABER SIDO; LAS MUJERES PRIMOROSAS, HACENDOSAS, BUENAS ESPOSAS, DECHADO DE VIRTUDES, QUE DESEARA MI MADRE. NO SE POR QUE LA VIDA ENTERA HE PASADO REBELANDOME CONTRA ELLAS. ODIÓ SUS AMENAZAS EN MI CUERPO. LA CULPA QUE SUS VIDAS IMPECABLES, POR EXTRAÑO MELEFICIO ME INSPIRAN.

EN CAMBIO ME ENSEÑARON A LLORAR. PERO EL LLANTO ES EN MI UN MECANISMO DESCOMPUESTO Y NO LLORO EN LA CAMARA MORTUORIA NI EN LA OCASION SOBLIME FRENTE A LA CATASTROFE

PORQUE DESDE ADULTA, ME atreví a vivir mi

ninez, y el amor sobre escritorios - en horas de oficina - y rompí leyes inviolables y me atreví a gozar el cuerpo sano y sinuoso conque los dioses de todos mis ancestros me dotaron.

telson



**©opyright 2007 - todos los derechos reservados por
Derechos de Autor- Dra. Yasmine Cruz Rivera**

